

La comunicación desarticulada: información, significación y producción de sentido

En estos tiempos de la “globalización” estructural que acentúa la fragmentación y la heterogeneidad, y desde estos espacios universitarios en que la profesionalización trata de ajustar la reflexión a las “leyes del mercado”, no es por simple ocio que uno siga preguntándose por las identidades del estudio de la comunicación. Tampoco es nada más por patológico anacronismo que uno siga tratando de formular respuestas que, por su nivel de abstracción y su funcionalidad práctica, pretendan llegar a ser teóricas. Menos aún se trata de la necesidad de seguir demostrando que —al menos entre comunicadores— la comunicación, entendida como entendimiento mutuo, es empíricamente imposible.

A pesar del riesgo de que la ociosidad, el anacronismo y la necesidad negadas se impongan como condiciones insuperables del discurso pasando por encima de la intención del diálogo académico, trataré de argumentar sobre tres ejes las posibilidades de desarrollo que, desde estos tiempos y espacios, interpreto como movimientos rearticuladores de la comunicación y su estudio académico. El propio título dado a esta exposición, “La comunicación desarticulada”, implica una serie de supuestos, cada uno de ellos una interpretación discutible, que por no ser demostrados aquí operan como axiomas, y que enuncio organizados sobre los tres ejes mencionados.

El primer eje de mi argumentación tiene que ver con la comunicación como fenómeno sociocultural básico, es decir, como un proceso constitutivo genérico de la humanidad; el

RAÚL FUENTES
NAVARRO

segundo, con la comunicación como objeto de conocimiento sistemático, es decir, como “algo” sobre lo que se pueden racionalizar algunas certezas; y el tercero, con la comunicación como objetivo de la acción profesional, es decir, como una dimensión de las prácticas socioculturales sobre la que se puede operar intencionadamente. Entre estos tres ejes, que podríamos llamar respectivamente el eje de la *práctica*, el eje de la *teoría* y el eje de la *profesión*, en el campo de la comunicación no hay, para bien y para mal, una articulación conceptual y empírica fuerte, históricamente establecida, como parece haberlo en campos como la medicina, el derecho o la educación y de esa condición se derivan tanto sus debilidades como sus fortalezas en la década de los noventa.

La comunicación como práctica mediadora

Que la comunicación es un proceso constitutivo genérico de la humanidad supone que se la conciba como una práctica mediadora, como lo ha formulado Carlos Luna:

La comunicación es una modalidad de la interacción social que consiste en la intervención intencional sobre los sistemas cognitivos y axiológicos de los actores sociales mediante la disposición de información codificada o, para decirlo con otra terminología, mediante la producción de mensajes que, en el marco de cierta comunidad cultural, aporta a la significación de la realidad. En este sentido, es una práctica social que toma como referencia a otras, e incluso a ella misma (Luna, 1991).

Tanto la codificación e intercambio de *información* como la *significación* de la realidad “en el marco de cierta comunidad cultural” son condiciones necesarias pero no suficientes para el ejercicio de la *acción comunicativa*, que Habermas define en contraste con la acción “estratégica”, la “dramatúrgica” y la “guiada por normas” en su teoría utópicamente consensual. Pero aún sin adoptar ese esquema, la práctica de la comunicación, es decir, la interacción sociocultural (material

y simbólica) entre sujetos concretos, implica por definición la recurrencia por parte de los sujetos tanto a sistemas informacionales como a sistemas de significación, cuya competente *mediación* determina la producción y reproducción del sentido: el de las prácticas de referencia y el de la comunicación misma.

Es evidente que en los últimos años la acelerada expansión de la capacidad tecnológica de codificación y difusión informativa —y la consecuente digitalización de cada vez mayores porciones de la operación cotidiana de los sujetos— por una parte, y por otra la recomposición de los sistemas de interpretación del mundo, —antes *localizados* y cada vez más globalizados en un proceso que, se dice, tiende a la homogeneización cultural—, han cambiado radicalmente el modo hasta hace poco predominante de producción social del sentido.

Este proceso de recomposición del mundo y sus representaciones ante y desde los sujetos dista mucho de estar concluido como transición histórica y se caracteriza, más que por otra cosa, por las contradicciones multidimensionales que lo constituyen y que exacerba. Los usos y los recursos informativos se articulan cada vez con mayor complejidad a los poderes económicos, políticos y culturales y la diversidad de sistemas cognitivos y axiológicos se ve al mismo tiempo cercada por la racionalización y la radicalización: por la reducción a una sola lógica, universal y utilitaria, y por el repliegue defensivo e intolerante a los rasgos diferenciadores de las identidades. La *producción en común de sentido*, mecanismo fundamental de la socialidad humana, se ve así forzada a operar instrumentalmente desde la racionalidad de poderes ejercidos a escalas globales y cada vez más impersonales o descentrados de la subjetividad, y desde la reafirmación del dominio de las particularidades locales, cerradas al intercambio más allá de ciertos límites tradicionalmente definidos, que al verse amenazados, se estrechan.

Las telecomunicaciones están en el centro de este proceso: son su condición de posibilidad. Los sistemas *telemáticos*, síntesis de las comunicaciones a distancia y el procesamiento automático de la información, abarcan cada vez más esferas de la actividad humana. Productos de la tecnología informacional, estos sistemas representan el mito fundacional del nuevo orden mundial, el del *control* sobre la interconexión total y la eficiencia como criterio al mismo tiempo cuantitativo y cualitativo. La interacción entre sujetos, cada vez más mediada tecnológicamente, tiende a disolver el sentido en la objetividad: la comunicación se reduce a la actualización del sentido unilateralmente generado y difundido o, en el mejor de los casos a la incorporación por el sujeto de las condiciones de operación del sistema, no siempre más amplias que las del entorno natural del sujeto.

No obstante, la posibilidad de “saltos cualitativos” en la interacción subjetiva para la producción de sentido sobre las prácticas socioculturales, comienza a ser real para mayor número de sujetos en mayor número de situaciones, conforme avanza la tecnología y las condiciones de su operación por el sujeto rebasan las disponibles al margen de ese sistema. Los ejemplos actuales son múltiples y la adaptación cultural sorprendente en muchos de ellos. Si es correcta la imagen de la “transición”, habrá que imaginar sus límites: qué tipo de interacciones comunicativas no podrán ser mediatizadas tecnológicamente en el futuro inmediato, así sea por razones económicas, sentimentales o de cualquier otro género, en términos del sentido más pleno de la existencia.

La teoría de la comunicación como articulación sociocultural

El pensamiento contemporáneo parece escindido entre el cinismo tecnocrático y el no menos cínico pesimismo “crítico”. Las elaboraciones utópicas parecen estar perdiendo nuevamente el lugar que —después del Renacimiento— recuperaron en el siglo XIX, como proyecciones de la viabilidad futura de la vigencia sociocultural concreta de

ciertos valores. La modernidad, en crisis en los países “avanzados” y “al alcance de la mano” en el resto del mundo, sintetiza lo que fueron sus promesas movilizadoras en las pesadas, conflictivas y cada vez más inhabitables concentraciones urbanas.

En las ciencias sociales el pensamiento teórico se declara “en crisis”. Miles de páginas se han escrito en los últimos años para analizar y ejemplificar los argumentos que, desde todas las posiciones imaginables, explican la ruptura, el desmoronamiento de los “paradigmas” supuestamente vigentes en el estudio social en las décadas pasadas. Así, a la crisis, a la transformación brusca de los fenómenos objeto de estudio de las ciencias sociales, se sobrepone la crisis de los sistemas conceptuales sobre los que se basaban las explicaciones, que nunca fueron suficientemente satisfactorias, del devenir sociocultural.

Probablemente para las tres principales disciplinas sociales orientadas al estudio del comportamiento, la antropología, la sociología y la psicología, la “crisis de paradigmas” tenga referentes bien definidos. La historia, la economía y la ciencia política, también ciencias sociales pero organizadas de otra manera, parecen escaparse de este modelo de análisis epistemológico. Será porque, institucionalizadas en los Estados Unidos bajo ciertas condiciones, a las tres primeras se les asignó el conocimiento de los tres *niveles* fundamentales de la existencia sociocultural: la cultura, lo simbólico y lo “exótico” a la antropología; la estructura, la institucionalidad y la acción social a la sociología; la subjetividad, la inteligencia y la interacción a la psicología, y se les reconoció la “propiedad” de ciertos *métodos*: el trabajo de campo y la observación etnográfica a la antropología; la encuesta y el estudio de caso a la sociología; el experimento y los tests de medición individual a la psicología. Esta división de “territorios” y de métodos, universalizada, pareció corresponder al patrón de desarrollo y práctica científica de las ciencias naturales, aquellas que Kuhn hipotetizó

organizadas “normalmente” alrededor de “paradigmas” (Kuhn, 1962).

Si el concepto de “paradigma”, proveniente de la historia de las ciencias, es estrictamente aplicable a las ciencias sociales o no, es objeto de debate hace más tres décadas. El propio Kuhn se inclinaba por la negativa. Pero incluso en la opción positiva, es claro que se trataría de “paradigmas” en un sentido analógico, no literal, y en todo caso, que la “crisis” podría ser tanto la que llevara a una “rearticulación” como la que desembocara en una “revolución”. En la opción extrema, se trataría de la ruptura del “progreso” acumulativo del conocimiento con base en paradigmas, simultánea o sucesivamente adoptados por una “comunidad de practicantes”, lo cual puede ser muy bien lo que sucede en ciertas áreas de las ciencias sociales.

De hecho, los intentos más recientes de elaborar una nueva teoría social prescinden en lo posible de la división disciplinaria. Así se constata en la obra de Habermas y en la de Luhmann; también en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, para quien el término ‘teoría social’ incluye asuntos que conciernen a todas las ciencias sociales, como “la naturaleza de la acción humana y el ente actuante; cómo debe conceptualizarse la interacción y su relación con las instituciones; y la captación de las connotaciones prácticas del análisis social” (1984: xvi-xvii). En la teoría de Giddens, la “dualidad de la estructura”, por la que se reconoce que los esquemas interpretativos incluyen esquemas ya interpretados por los actores sociales, relaciona tres grandes “estructuras” institucionales de la sociedad: las de *significación*, *dominación* y *legitimación*, con tres modelos de interacción: *la comunicación*, *el poder* y *la sanción*, respectivamente, a través de las “modalidades” o *mediaciones* de los esquemas interpretativos, los medios y las normas.

La comunicación del significado, como los demás aspectos de la contextualidad de la acción, no debe verse meramente como algo que sucede ‘en’ el tiempo-espacio. Los agentes incorporan

rutinariamente rasgos temporales y espaciales de los encuentros en los procesos de constitución del significado. La comunicación, como un elemento general de la interacción, es un concepto más inclusivo que el intento comunicativo (o sea, lo que un actor 'quiere' decir o hacer). Hay, otra vez, dos formas de reduccionismo que deben evitarse aquí. Algunos filósofos han tratado de derivar teorías generales del significado o de la comunicación de los intentos comunicativos; otros, en contraste, han supuesto que el intento comunicativo es cuando mucho marginal a la constitución de las cualidades significativas de la acción, estando gobernado el 'significado' por el ordenamiento estructural de los sistemas de signos. En la teoría de la estructuración, sin embargo, estos son considerados como de interés e importancia equivalentes, aspectos de una dualidad más que de un dualismo mutuamente excluyente (Giddens, 1984: 30-31).

Dado que "las estructuras de significación deben captarse siempre en articulación con la dominación y la legitimación" (Giddens, 1984: 31), el estudio de la comunicación en la teoría de la estructuración de Giddens no puede ni desmaterializarla ni deshistorizarla, aislándola de la práctica del poder y de la moralidad. Más allá de los "funcionalismos-estructuralismos-marxismos" o de los "informacionismos-semioticismos-alternativismos" que pudieran haberse confundido con una teoría sociocultural de la comunicación antes de que los respectivos paradigmas de referencia reconocieran sus "crisis", formulaciones como la de Giddens —obviamente sólo mencionada tangencialmente aquí—, permiten suponer una posibilidad extremadamente promisoria de *comprensión* sistemática de la comunicación, que parece mucho más propicia para articular su estudio con el de las demás dimensiones y *procesos transversales* de las prácticas socioculturales.

Porque la comunicación, como la educación y la administración entre otras, no es un tipo de práctica correspondiente a un *nivel* de la realidad sociocultural, sino una *variable* constitutiva de todos los niveles, un mecanismo de interacción

transversalmente presente en todas las prácticas (Paisley, 1984: 5-7). La institucionalización de la comunicación como carrera universitaria y como campo disciplinario de investigación, desde sus orígenes en Estados Unidos, ha dificultado históricamente la articulación teórica —especialmente con respecto a la teoría de la información, pero extendible más allá de ella—, como lo ha argumentado Peters:

El imperativo institucional de crear una disciplina particular en una época cuando los asuntos de comunicación eran prácticamente universales en la vida universitaria significó que las ideas de la teoría de la información tuvieran que ser distinguidas del campo en sí, para establecer el engramado propio. En suma, la teoría se usó casi exclusivamente para propósitos de legitimación y sus 'ideas interesantes' fueron ignoradas. El destino de la teoría de la información es una lección sobre los compromisos que se hallan en el periodo formativo del campo: negociar alcance teórico por territorio académico. Durante el tiempo en que hubo amplia teorización interdisciplinaria sobre la comunicación, el campo se distinguió de esa teorización y se otorgó a sí mismo una designación institucional. El único uso que tuvo la teoría de la información en el campo fue el de un escudo de armas académico (Peters, 1988: 314-315).

La propuesta de Peters es “dar sustancia, vía la teoría, a los conceptos centrales del campo”, definir “lo comunicativo”, y “propiciar una anarquía en los conceptos centrales, libre de toda intromisión institucional, e insistir en la vitalidad intelectual de tal anarquía. Todo vale, se diría, con tal de que sea de alta calidad” (Peters, 1988: 316). Esta alusión a Feyerabend (1975) y su *anarquismo metodológico*,² merece un análisis más detallado de la institucionalización cognoscitiva y organizacional del estudio de la comunicación, que aquí sólo podemos sugerir, pero que permite entre otras cosas relacionar su desarrollo en Norteamérica y Europa con el de Latinoamérica y México.

2 Feyerabend advertía en esa obra, entre otras cosas, que “la proliferación de teorías es beneficiosa para la ciencia, mientras que la uniformidad debilita su poder crítico”.

La mediación profesional de la comunicación

La experiencia, más que la historia, de las escuelas de comunicación en México y América Latina se resume en el reto nunca superado de la *anticipación* al desarrollo de la comunicación social, especialmente la vehiculada a través de los medios de difusión masiva, que siendo sólo un pequeño sector de los objetos de estudio construibles como pertinentes socioprofesionalmente, han sido los priorizados casi en exclusiva, a veces por la intromisión de intereses extra-académicos en las universidades, a veces por falta de previsión histórica, y la mayor parte de las veces por la incapacidad de compensar con trabajo intelectual socialmente comprometido estas y otras determinaciones.

En medio de esta crisis, de esta transición histórica y de esta transformación necesaria del pensamiento, me atrevo a repetir lo afirmado durante la celebración del XXV aniversario de la fundación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO: que el futuro de nuestro futuro depende esencialmente del resguardo y reforzamiento del carácter universitario de nuestro trabajo, que no sólo tiene a la comunicación como objeto de estudio, sino como instrumento y vehículo fundamental. De la comunicación universitaria presente depende el futuro del estudio de la comunicación. Y para calificar esa comunicación presente, para evaluarla y orientarla, tenemos hoy sin duda mejores recursos que en el pasado, a pesar de todo lo que hemos perdido. Pero tenemos también sin duda mayores obstáculos que superar que en cualquier otro tiempo, comenzando por los que nos hemos auto-impuesto, como si no fueran suficientes los que provienen del entorno y de la historia.

En una de sus muy lúcidas reflexiones sobre la comunicación y su campo académico en América Latina, Jesús Martín Barbero formuló el reto de la transformación de los comunicadores, desde las escuelas universitarias, de intermediarios a mediadores:

El comunicador que conocemos *vive de* la división entre emisores y receptores, productores y consumidores, creadores y públicos. División que con frecuencia es asumida como si ella formara parte de la 'naturaleza de la cultura' y no de la división social y la lógica del mercado. A partir de ese presupuesto el comunicador define su función de intermediario, consistente en establecer relaciones entre actores o ámbitos que se afirman separados. (...) El intermediario se instala en la división social, y en lugar de trabajar por disolver las barreras que alzan y refuerzan las múltiples formas de la exclusión sociocultural, defiende su oficio: el de establecer una comunicación que mantenga a cada cual en su posición, una comunicación en la que los creadores no vayan a perder su distancia y el público su pasividad. Porque de lo contrario el que peligra es él. Paradójico oficio el de un 'comunicador' al que la lógica mercantil acaba convirtiendo en su mejor cómplice, al reducir su tarea a la de empaquetador de productos culturales o lubricador de los circuitos del mercado.

De donde parte el trabajo del *mediador* en la cultura es de hacer explícita la relación entre diferencia cultural y desigualdad social. No de la reducción de la diferencia a desigualdad, sino de la imposibilidad de pensarlas completamente por separado en nuestra sociedad. Ubicado en esa perspectiva, el comunicador descubre que la difusión de una obra o la comprensión del sentido de una práctica no tiene como únicos límites la densidad o complejidad del texto sino la *situación de lectura*, y la imbricación en ella de factores sociales, no puramente culturales. Asumir esa perspectiva no va en modo alguno en detrimento de la especificidad de la información o del trabajo cultural, es más bien asumir que esa especificidad no está hecha sólo de diferencias formales sino también de *referencias a los mundos de vida y a los modos de uso* (Martín Barbero, 1990: 13-14).

En muchos sentidos, la propuesta de Martín Barbero es utópica, pero se pueden citar algunas aproximaciones empíricas a su práctica. La comunicación como interacción libre de determinaciones entre sujetos sociales que *participan* igualitaria, consciente y *responsablemente en la construcción*

de un consenso, de un sentido común en un entorno que tiende precisamente en el sentido opuesto, es un *no-lugar*, una utopía. Pero es un modelo ideal de enorme potencial práctico para entender y para usar críticamente la comunicación y sus recursos. Descubrir en otros y desarrollar en uno mismo esa capacidad, es lo que da sentido universitario al estudio de la comunicación y a su ejercicio profesional.

Me parece entonces, como lo he venido diciendo en distintas ocasiones, que el comunicador cuyo futuro tiene futuro es el que en el presente desarrolla su capacidad de *dominar el lenguaje* —hablar, escuchar, leer y escribir—, para ubicarse en el entorno sociocultural; que desarrolla su capacidad de *controlar la información*, sus códigos y canales de producción y circulación social; que desarrolla su capacidad de *relacionar los medios con los fines*, es decir, de vincular necesidades y satisfactores de comunicación mediante el uso apropiado de los recursos disponibles; y que desarrolla su capacidad para *operar educativamente* la comunicación, o en otras palabras, para hacer participar a los sujetos sociales, consciente e intencionadamente, en la transformación de sus condiciones concretas de existencia a través de la apropiación crítica de sus prácticas mediante la comunicación. Y ese es también, precisamente, el modelo que creo que debe guiar la formación en la universidad de quienes habrán de ejercer la comunicación profesionalmente en la sociedad del futuro próximo.

Hay entonces, posibilidades de *rearticular* la comunicación, su estudio y su ejercicio profesional, que dependen de la propia comunicación como *práctica mediadora*. No puedo terminar sino citando nuevamente a Jesús Martín:

Mediador será entonces el comunicador que se tome en serio esa palabra, pues *comunicar* —pese a todo lo que afirmen los manuales y los habitantes de la posmodernidad— ha sido y sigue siendo algo

más difícil y largo que informar, es hacer posible que unos hombres *reconozcan* a otros, y ello en 'doble sentido': les reconozcan el derecho a vivir y pensar diferentemente, y se reconozcan como hombres en esa diferencia. Eso es lo que significa y lo que implica pensar la comunicación desde la cultura (Martín Barbero, 1990: 15).

Referencias Bibliográficas

- AGUILAR CAMÍN, H. (1984): "Descenso del milagro: el sistema político mexicano", revista *Siempre* # 1185 (17 oct.), pp.36-42.
- ANDIÓN, Eduardo (1992): *Lógica y sociológica de las prácticas simbólicas*, Tesis profesional, Universidad Anáhuac, México.
- ARENDT, Hanna (1998): *La condición humana*, Paidós, España.
- ARISTÓTELES (1967): *Analíticos Posteriores* II, 19, 99b/100b. *Obras*, Aguilar, España.
- BARBALET, J.M. (1988): *Citizenship: Rights, Struggle and Class Inequality*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- BARTRA, R. (1986): "México: cultura y poder político", en J. LABASTIDA (coord.): *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, Siglo XXI/IIS-UNAM, México.
- BAUDRILLARD, Jean (1991): *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Anagrama. Barcelona.
- BELLER TABOADA, Walter (1991): "Fundamento sin fundamento", en *La Posmodernidad*. UAM-Xochimilco, México.
- BELLO, Gabriel et al. (1990): *Comunidad y utopía*. Lerna, Barcelona.
- BIZBERG, I. (1990): "El régimen político mexicano ante la modernización", en *Revista Occidental*, año 7, pp.115-143.
- BORÓN, A.A. (1993): "Estado, democracia y movimientos sociales", en *Memoria* # 54, Cemos, (mayo).
- BOURDIEU, Pierre (1987): "Estructuras, habitus y prácticas", en Gilberto GIMÉNEZ (comp.) *La teoría y el análisis de la cultura*. SEPSEP/UdeG/ COMECSO, Guadalajara.
- BRUNNER, Jerome (1988): *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa, Barcelona.

- CHATEAU, Jean (1976): *Las fuentes de lo imaginario*. Fondo de Cultura Económica, México.
- COHEN, J. y A. ARATO (1993): "Pluralismo y participación: reconstrucción del concepto de sociedad civil", en *La Cultura*, suplemento de *El Nacional*, (26 de enero-2 de febrero).
- DELEUZE, G. (1977): *Empirismo y subjetividad*. Granica, España.
- DELEUZE, G. (1990): *Pourparlers*. Minuit, Paris.
- DEUTSCH, Karl W. (1971): *Los nervios del gobierno*. Paidós, Buenos Aires.
- DRUCKER, Peter F. (1989): *Las nuevas realidades*. Hermes, México.
- ESCALANTE, F. (1992): Reseña a A.O. HIRSCHMAN, *Retóricas de la intransigencia* (FCE, 1991), en *Estudios Sociológicos* Vol. X, No. 30.
- ESTEVA, Claudio (1972): *Antropología y filosofía*. A. Redondo editor, Barcelona.
- FERGUSON, Marilyn (1989): *La conspiración de acuario*. Kairós, Barcelona.
- FEYERABEND, Paul (1975): *Against Method*. New Left Books, London.
- FEYERABEND, Paul (1992): *Tratado contra el método*. Tecnos, Madrid.
- FOUCAULT, Michel (1980): *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1993): "El futuro del futuro está en el presente." Conferencia en la conmemoración del XXV aniversario de la carrera de ciencias de la comunicación del ITESO, Guadalajara.
- GADAMER, Hans-Georg (1991): *Verdad y método*. Sígueme, Salamanca.
- GARCÍA, María Inés (1991): "La visión del hombre de Foucault", en *La Posmodernidad*. UAM-Xochimilco, México.
- GIDDENS, Anthony (1984): *The Constitution of Society*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- GILLY, A. (1985): "La larga travesía. Parábola del PRI, la democracia y la tortuga", *Nexos* # 91, (julio).
- GONZÁLEZ, Fernando (1991): *Ilusión y grupalidad. Acerca del claro oscuro objeto de los grupos*. Siglo XXI, México.
- GONZÁLEZ, Fernando (1993): "Televisión: del claroscuro objeto de la inmoralidad", en *Siglo 21*. 30 de marzo, Guadalajara.

- GRAMSCI, Antonio (1970): *Antología*. Siglo XXI, México.
- GUATTARI, F. (1990): *Las tres ecologías*. Pre-textos, España.
- GUBERN, Roman (1993): "Nueva mirada a la iconósfera contemporánea", en *La Jornada*, Suplemento de aniversario: Medios lenguaje y sociedad, (25 de septiembre).
- HABERMAS, Jürgen (1981): *La reconstrucción del materialismo histórico*. Taurus, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen (1986): "La esfera de lo público", en F. GALVÁN (comp.): *Touraine y Habermas, ensayos de teoría social*, UAP/UAM-Azcapotzalco, México.
- HAYLES, N. Katherine (1993): *La evolución del caos*. Gedisa, Barcelona.
- IBÁÑEZ, Jesús (1990): "Investigación social de segundo orden", en Jesús IBÁÑEZ (coord.) *Nuevos avances en la investigación social*. Textos de la Historia Social del Pensamiento No. 22. Anthropos, Barcelona.
- JAYNES, Julián (1987): *El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral*. Fondo de Cultura Económica, México.
- KLAPP, Orrin E. (1985): *Información y moral*. Fondo de Cultura Económica, México.
- KUHN, Thomas S. (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press, Chicago.
- LECHNER, N. (1986): *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, CIS/Siglo XXI de España, Madrid.
- LE GOFF, Jacques (1986): *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Gedisa. México.
- LOAEZA, S. (1981): "El labertinto de la pasividad", en *Nexos* # 48, (diciembre).
- LÓPEZ DÍAZ, P. (1991): *Crisis del sistema político mexicano*, UNAM, 2a edición, México.
- LORITE MENA, J. (1982): *El animal paradójico: fundamentos de antropología filosófica*. Alianza Universidad, Madrid.
- LUHMANN, Niklas (1991): *Sistemas sociales*. Universidad Iberoamericana/ Alianza, México.
- LULL, James (1992a): "La estructuración de las audiencias masivas", en *Día-logos de la Comunicación* No. 32. FELAFACS, Lima.

- LULL, James (1992b): "Recepción televisiva, reforma y resistencia en China", en Guillermo OROZCO (comp.) *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales No. 4. PROICOM. Universidad Iberoamericana, México.
- LUNA, Carlos E. (1991): "La comunicación como interacción social." Ponencia en la Reunión Binacional México-España: Prospectiva de la Sociología. IIS UNAM, México.
- LYOTARD, Jean-Francois (1984): *La condición posmoderna*. Cátedra, Madrid.
- LYOTARD, Jean-Francois (1990): *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa. México.
- MAFFESOLLI, Michel (1990): *El tiempo de las tribus*. Icaria. Barcelona.
- MARSHALL, T. H. (1950): *Citizenship, Social Class and Other Essays*, Cambridge University Press.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1990): "Comunicación, campo cultural y proyecto mediador", en *Diá-logos de la Comunicación* No 26, FELAFACS, Lima.
- MASSOLO, A. (1992): "La política del barrio", en *Política y cultura* # 1.
- MELUCCI, A. (1985): "El reto simbólico de los movimientos sociales", en *Social Research* Vol 52 # 4.
- MONSIVÁIS, C. (1988): "Notas sobre cultura política en México", en R. CORDERA et al (coord.): *México: el reclamo democrático*, Siglo XXI/ILET, México.
- NÚÑEZ, O. (1990): *Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano popular*, UAM-Azcapotzalco, México.
- OROZCO, Guillermo (1991): *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales No. 2. PROICOM. Universidad Iberoamericana, México.
- OROZCO, Guillermo (1992): "Familia, televisión y educación en México", en Guillermo OROZCO (comp.) *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales No. 4. PROICOM. Universidad Iberoamericana, México.
- PAISLEY, William (1984): "Communication in the Communication Sciences." in DERVIN & VOIGT (eds), *Progress in Communication Sciences Vol V*. Ablex, Norwood NJ.
- PAOLI, F. (1988): "Providencialismo, rasgo de la cultura política mexicana", en revista *A* # 23-24, (enero-agosto), México.

- PETERS, John Durham (1988): "The Need for Theoretical Foundations." in *Communication Research* Vol 15 No 3.
- PESCHARD, J. (1985): "Cultura política y participación electoral en México", en *Estudios Políticos*, (enero-marzo).
- PORTANTIERO, J.C. (1992): entrevista en *Política*, suplemento de *El Nacional* (7 de mayo).
- PUTNAM, Hilary (1990): *Representación y realidad*. Gedisa, Barcelona.
- RAMÍREZ SÁIZ, J.M. (1989): "Emergencia y politización de la sociedad civil: Los movimientos sociales en México: 1968-1983", en *Movimientos Sociales*, CISMOS UdeG, Guadalajara.
- RAMÍREZ SÁIZ, J.M. (en prensa): "Movimientos y agrupaciones sociales de Guadalajara en los 90", en revista *Coyuntura*.
- RAMÍREZ SÁIZ, J.M. (en prensa): *Movimientos sociales y política*.
- REGUILLO, Rossana (1991): "La construcción simbólica de la ciudad". Proyecto de Investigación. Doctorado en Ciencias Sociales. UdeG/CIESAS. Guadalajara.
- REGUILLO, Rossana (1992): "Los movimientos sociales. Notas para una discusión", en *Replones* No. 24. ITESO, Guadalajara.
- REGUILLO, Rossana (1993): "La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales", en *Dia-logos de la Comunicación* No. 38. FELAFACS, Lima.
- RORTY, R. (s/f): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- SINGH, Jagjit (1972): *Teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética*. Alianza editorial, Madrid.
- SORREL, Tom (1993): *La cultura científica*. Península, Barcelona.
- TOURAINÉ, A. (1986): "Los movimientos sociales", en F. GALVÁN (comp.): *Tourainé y Habermas, ensayos de teoría social*, UAF/UAM-Azcapotzalco, México.
- TOURAINÉ, A. (1992): *Critique de la modernité*, Fayard, París.
- VARELA, Francisco et al. (1992): *De cuerpo presente*. Gedisa, Barcelona.
- VATTIMO, Gianni (1990): *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa, Barcelona.
- WALTON, Dominique (1992): *Elogio del gran público. Una teoría crítica de la televisión*. Gedisa. Col. El Mamífero Parlante. Barcelona.

- WILBER, Ken (ed) (1991): *Cuestiones cuánticas*. Kairós, Barcelona.
- WILBER, Ken (ed) (1992): *El paradigma holográfico*. Kairós, Barcelona.
- WILLIAMS, Raymond (1981): *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós Comunicación, Barcelona.
- WOODCOCK, Alexander y Monte DAVIS (1986): *Teoría de las catástrofes*. Cátedra, Barcelona.
- ZAGAL, H. (1993): *Retórica, inducción y ciencia en Aristóteles: la teoría de la epagoge*. Universidad Panamericana, México.
- ZALABAK, S. (1993): *Understanding Organizational Communication*. University of Colorado.